

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE

N.º 7523

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRAJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos; Mr. A. Lorette, rue Caumar-tin, 61.

SABADO 4 DE DICIEMBRE 1886.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, que por el hecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

3 de Diciembre de 1886.

Eso sí, pretendemos formar parte de un pueblo civilizado, y más de poseer una esmerada educación pero como el gato del cuento, en presencia del ratón perdemos los estribos.

El prólogo de las solemnes horas fúnebres que se celebraron el viénes último en el templo de S. Francisco el Grande, es una prueba de lo que acabo de afirmar.

Señoras elegantes y distinguidas, caballeros de rigurosa etiqueta, con cruces y veneras, una buena parte de lo más selecto de Madrid que no figuraba en el elemento oficial, pero que poseía papeletas para entrar en la Iglesia y asistir á las honras, esperaba en el espacioso átrio á que se abrieran las puertas.

Los que se conocían se saludaban con la mayor finura, se hablaba del Real, de la Castellana, de Gayarre á quien iban á oír. Es imposible mayor lujo de galantería que el que allí se ostentaba.

En esto se abren las puertas, todos se precipitan, todos quieren entrar para coger buen puesto, la finura desaparece, la galantería se eclipsa, la buena educación se evapora. Los que se adelantan ven que ya hay dentro mucha gente.

—Por dónde han entrado?

—Esto es una picardía.

—Todavía no han acabado los privilegios.

—Esto no es país!

Los que pugnan por entrar se atropellan, se estrujan.

—Eh! poco á poco que me ahoga usted.

—No haber venido.

—Insolente.

—Calle usted, señora, y no insulte á las personas!

—Que me rasga V. el vestido!

—Que se lleva V. el faldón de mi levita!

—No puedo respirar!

—Virgen del cielo que pisotón!

—No vé V. que atropella V. á esa señora.

—Para qué se pone en medio?

—Grosero!

—Canalla!

—Me dará V. explicaciones!

Le daré á V. una bofetada!

—Que se pegan!

—Que se matan!

—Orden! orden!

—Esto es un campo de Agramante!

—Esto es un país de cafres!

Tal fué por fuerza en sus comienzos la solemne función.

Por dentro fué digna del objeto y de la triste solemnidad que representaba.

Los lectores se asombrarán cuando les diga que haya en Madrid un individuo que ha resuelto, en su opinión, un problema que no se han resuelto en ninguna otra parte. A cara los ministros de Hacienda que ha habido, no solo en España sino en todos los países civilizados del mundo.

Trátase nada ménos que de ahorrar á los contribuyentes el pago de la contribución, que tanto trabajo les cuesta soltar, y esto sin que queden desatendidos los servicios del Estado.

Eh! ¿qué tal? Vale la pena de ocuparse algunos momentos en asunto de tanta trascendencia?

Dirá el lector que el tal problema no puede resolverse. Lo mismo juzgo yo. Pero hay quien, formalmente al parecer, pretende haber resuelto el problema.

Creo que habrá en Madrid más personas que yo, que hayan oído al feliz mortal que tan señalado servicio quiere prestar á los que contribuyen. A mí me sorprendió su visita una de estas mañanas.

Se trata de un hombre de talento, estudioso, formal, entendido en asuntos funcionarios y ya de edad, es decir sin derecho á abrigar ilusiones.

A los pocos momentos de tenerle á mi lado le miré con asombro. De buenas á primeras me comunicó su propósito.

—Está V. en su juicio? le pregunté.

—Ya lo creo.

—Vivirá el Estado, gastará el dinero que constituye el presupuesto de gastos y no cobrará un céntimo?

—Eso es.

—Como puede realizar tal milagro?

—Ese es mi secreto. Pensaba haberse comunicado á Camacho pero como salió del Ministerio me he abstenido. Antes de revelar mi plan, quiero que se me firme una escritura, asegurándome el premio que merece mi descubrimiento.

—Eso no será posible.

—En España tal vez, pero me iré al extranjero y para vergüenza nuestra, otro país utilizará lo que un español ha inventado.

—Me llena V. de curiosidad!

—Naturalmente... y si V. supiera! En fin, por ser V. escritor, le confiaré una de las ventajas que los de la clase á que V. pertenece, han de alcanzar cuando se plantee mi proyecto.

—Hombre, sí.

—Los escritores y los artistas tendrán una pensión vitalicia, suficiente para que vivan con decoro; para que las necesidades vulgares, no les obli-

guen robar atención á sus meditaciones á sus trabajos.

—Excelente idea.

—No hay más, para que ésta pensión de pensión vitalicia, se les dará á condición de que sus obras, es decir, las que creen mientras reciben la generosa dádiva del Gobierno, queden de propiedad de la nación.

—Comprendo el plan de V. ¿Espera V. que los productos de estas obras basten para atender á los gastos del Estado?

—No señor... es V. muy maleducado!

—Pero hombre, al ménos dígame V. qué es o que ha inspirado su generoso proyecto.

—El espiritismo! me contestó!

—Pues no diga V. más... su plan de V. es para realizado en el mundo de los espíritus. Ya me lo espico todo.

Así radifican en estos tiempos personas que han vivido con crédito de juicio.

¡Qué tristeza y qué risa!

Hoy han rendido nuevo homenaje de admiración y respeto á las cenizas del gran actor Julián Romea, los literatos y los artistas que en vida le aclamaron tantas veces.

El público, ese público que no trata á las celebridades escénicas, pero que llega á sentir por ellas verdadera idolatría, ha acudido también á dar realce á la fúnebre y á la vez gloriosa ceremonia, que hoy ha tenido lugar al trasladar las cenizas del inolvidable artista al mauoleo que sus entusiastas amigos y admiradores han costado.

En buena ley no debía haberse puesto hoy en las esquinas carteles anunciando las funciones con que en su mayoría divierten los teatros que actúan á sus favorecidos.

¡Qué contraste el recuerdo de ayer con la realidad de hoy!

Pero los tiempos varían; lo único que no varía es la razón de ser de la famosa confesión de Lope de Vega: El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en uscio, para darle gusto!

—Siguen los pobres asediando á los vecinos de Madrid.

La mayoría de los pordioseros no se contentan con chiquitas, si con la palabra suplican, con el gesto amenazan.

—Una limosna, que me muero de hambre! decía uno ayer.

—Perdone V. por Dios! le contestó un caballero.

—Por el diablo, dirá V...! ¿cuánto y otros nada...? ¿Por qué V. come y yo no? No contesta V. ahí! ¡Justicia! Pero ya nos llegará la nues-

tra y entonces ustedes serán los que pedirán limosna.

Yo lo oí pero él no me vió.—La rabia le cegaba.—En otro sitio más retirado se habría tomado seguramente la justicia por su mano!

JULIO NOMBELA.

LA RECAUDACION DE NOVIEMBRE.

Con arreglo á los datos recibidos en el ministerio de Hacienda, el aumento líquido de la recaudación en el pasado mes asciende á diez millones de pesetas.

Además figura como ingreso en el mes de Noviembre la cifra de treinta millones de pesetas, procedentes de los fondos que existían en la Caja de rendiciones y enganches.

Hoy podemos completar la anterior noticia, con estos detalles.

Son 39 las provincias en alza por 10714817 y 10 id. id. en baja por 718753

Aumento. 9993064

obtenido en los principales títulos y rentas.

Las provincias que más han contribuido al aumento, son: Santander, Tarragona, Murcia y Burgos, Granada y Ciudad Real.

La recaudación central se ha elevado á 49906399'22

Con relación á la de Noviembre de 1885, que fué de 3488198

PREPARATIVOS GUERREROS DE BULGARIA.

El gobierno de la regencia búlgara ha resuelto aumentar un batallón á cada regimiento.

Además ha encargado con toda premura grandes cantidades de armas y municiones al extranjero, sobre todo á Alemania.

A estas horas están llegando á Bulgaria un número muy considerable de cañones y de municiones para piezas de montaña y campaña que han transitado por Austria y que el gobierno búlgaro ha adquirido en Alemania.

LA CUESTION DE IRLANDA.

Los periódicos ingleses se ocupan preferentemente de la cuestión de Irlanda.

El Times, hablando de este asunto, dice que ha llegado el momento decisivo de la lucha con los irlandeses.

Creo que el resultado será su derrota y la ruina del gabinete Salisbury.

Considera asegurada la victoria de este si se desprecia grande Irlanda